

Enrique Dussel: Marx y las ciencias sociales críticas

Alan Rush

Enrique Dussel es relativamente poco leído entre nosotros, acá en Tucumán al menos. Tiene una obra abundante e influyente y, creo, de cierta importancia. Algunos datos sobre su trayectoria: en los años 60 y 70 predominan en su investigación los problemas éticos y antropológicos desde una perspectiva latinoamericanista, cristiana y de izquierda. El resultado es una «*filosofía* de la liberación» emparentada con la «*teología* de la liberación» del catolicismo latinoamericano de izquierda. En los 70 Dussel se exilia en México, siendo hoy la UNAM su ámbito de investigación y docencia. En su etapa mexicana, la línea de trabajo mencionada, ético-antropológica, cristiana y latinoamericanista, se entrelaza con y resulta enriquecida por un estudio directo y prolongado de los escritos éditos y especialmente los manuscritos inéditos de Marx preparatorios de *El Capital*. Este fue un prolongado, paciente y titánico esfuerzo de Dussel, porque implicó descifrar y exponer el contenido de decenas de cuadernos inéditos garabateados por Marx, de varios miles de folios originales conservados por ej. en el Archivo de Historia Social de Amsterdam –algunos de ellos en curso de publicación en los MEGA– y valorar su impacto teórico respecto de las numerosas y enfrentadas interpretaciones recibidas del marxismo. La labor de Dussel se plasmó en una valiosa trilogía que cubre el período 1857-82 de la producción de Marx. Los tres libros son: *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse* (1985), *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63* (1988), y *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana. Un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de El Capital* (1990).¹ Paralelamente, Dussel prosiguió su trabajo ético, elaborando sistemáticamente una «*ética* de la liberación» en diálogo polémico con la tradición filosófica y las éticas contemporáneas de Apel, Habermas, Rorty, Rawls, etc.. Recientemente Dussel publicó una voluminosa *Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión* (1998).² Se advertirá que el referente y el ámbito de interlocución de la filosofía de Dussel no se limitan hoy a Latinoamérica, sino que se amplían a la humanidad planetaria.

Bien, lo que me propongo hacer acá –además de llamar la atención sobre el interés que tiene para nosotros la poco conocida obra de Dussel– es compartir con ustedes algunas reflexiones sobre el marxismo de Dussel, y sobre las ideas *epistemológicas* adelantadas aquí y allá por Dussel en sus trilogía sobre Marx, y expuestas más sistemáticamente tanto en su voluminosa *Ética de la Liberación*, como en un breve artículo

¹ Todos ellos publicados por Siglo XXI de México, los dos últimos conjuntamente con la Unidad Iztapalapa de la UNAM.

² Editado por Trotta, en Madrid.

reciente en la revista marxista argentina *Herramienta*.³ A mi juicio, en su sistematicidad el pensamiento de Dussel resulta en gran medida malogrado por una lectura sesgada y subjetivista del marxismo.⁴ En una presentación muy breve como ésta, la valoración – mayormente negativa– de la teoría de Dussel en su *globalidad* y sistematicidad, no puede hacer justicia a lo que considero algunos de sus valiosos aportes o sugerencias *particulares*. Sin embargo, intentando comenzar a separar en ella «el núcleo racional de la corteza mística», sugeriré una manera alternativa de aprovechar la fecunda idea de Dussel de colocar lo ético del marxismo más en el centro de su teoría social sustantiva y su epistemología.

I- El marxismo de Enrique Dussel

Al comienzo de la primera obra de su trilogía sobre Marx, Dussel ingenuamente anuncia que expondrá a «Marx mismo», en su laboratorio preparatorio de *El Capital*, y no en alguna particular interpretación. Desde luego, esto es imposible dada la abundancia, variedad, ambigüedad e incluso contradictoriedad de los textos éditos o inéditos de Marx, tomados aislada o conjuntamente, a lo que se agrega la proliferación de desarrollos e interpretaciones de la tradición marxista posterior. Se puede mostrar –y lo hago en una versión más extensa de este trabajo– que no sólo e inevitablemente Dussel interpreta a Marx, sino que lo hace tan forzosamente que debe *omitir* casi por completo el tratamiento de textos inconvenientes para su personal lectura y que por su importancia y ubicación temporal dentro del período de la obra madura de Marx que Dussel ha elegido, eran de tratamiento obligatorio. Un ejemplo entre varios otros que satisfacen las condiciones arriba enumeradas, es nada menos que el conocido Prefacio de la *Contribución a la crítica de la economía política*, de 1859(5), en que Marx esboza una versión del materialismo histórico que luego defenderá explícitamente en *El Capital*,⁶ etc.

Se puede mostrar que el método interpretativo de Dussel hace parte de su apasionada convicción de que Marx era materialista, pero no en el sentido de un «materialismo cosmológico», naturalista y ateo, según Dussel ajeno a Marx y sobrepuesto a su doctrina por el estalinismo y Engels.⁷ Dussel considera que su interpretación es «evidente»,⁸ pero

³ *Ética de la Liberación*, ob. cit., caps. 4 y 5; «El programa científico de investigación de Carlos Marx (ciencia social funcional y crítica)», *Herramienta*, Revista de debate y crítica marxista, N° 9, Buenos Aires: Otoño de 1999, págs. 99-119.

⁴ Una aclaración metodológica: algunas, quizá muchas de mis afirmaciones críticas sobre Dussel podrían considerarse invalidadas por uno o más pasajes dusselianos en contrario. Mis observaciones se refieren a la orientación *predominante* de su pensamiento, que por cierto pretendo constatable a su vez por pasajes particulares, mayores en número y/o significación que los contrarios.

⁵ Corresponía a Dussel tratarlo en *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63* (1988), ob. cit., cap. 1, pero sólo recibe tratamiento marginal y poco convincente en *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*, ob. cit., pág. 437, nota 149.

⁶ Carlos Marx: *El capital*, Crítica de la economía política, vol. I (1867); México: Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 46, nota 36.

⁷ Enrique Dussel: *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, ob. cit., págs. 36 - 7 y notas 7 y 8.

⁸ *Ibid.*, pág. 36, nota 8.

si hay algo que se acerca a lo evidente es más bien, me parece, el naturalismo quizá excesivo en muchos pasajes de Marx. Por brevedad me restringiré a dos citas, en sí mismas no concluyentes, reconozco, la segunda de las cuales tiende a cerrar la brecha que Dussel pretende abrir entre Marx y la dialéctica de la naturaleza de Engels.

... La historia misma es una parte *real* de la *historia natural*, del desarrollo de la naturaleza en el hombre. La ciencia natural comprenderá algún día la ciencia del hombre, así como la ciencia del hombre comprenderá a la ciencia natural; serán una *sola* ciencia. (Tercero de los *Manuscritos Económico-Filosóficos*, 1844⁹)

Aquí, como en las ciencias naturales, se confirma la exactitud de aquella ley descubierta por Hegel en su *Lógica*, según la cual, al llegar a un cierto punto, los cambios puramente *cuantitativos* se truecan en diferencias *cualitativas*. (El *Capital*, vol. I)¹⁰

Dado el por momentos posiblemente excesivo naturalismo cosmológico no sólo del marxismo estalinista o engelsiano ¡sino del propio Marx!, Dussel hace bien en inscribirse en la línea de un buen número de marxistas de nuestro siglo —Gramsci es un ejemplo notorio— que intentan equilibrar la dialéctica materialista recuperando el lugar de la subjetividad. Sin embargo a Dussel se le va la mano en esa dirección:

Para un sujeto-productor las cosas aparecen como instrumentos para producir a partir de la naturaleza los objetos-satisfactores que se necesitan: que faltan. ... (E) sujeto (necesitado o productor) funda la 'materia' en su esencia ... el sujeto 'histórico' es anterior; el sujeto es el *a priori* de la materia. Primero está el sujeto *histórico* como 'trabajo', y después está la naturaleza como *materia* —éste es el concepto del materialismo 'histórico' o productivo. Si la materia (como masa física, astronómica, cosmológica) es lo anterior al sujeto histórico ('materialismo' ontológico, cosmológico, intuitivo o ingenuo), es cuestión secundaria para Marx, y *fuera* de su discurso 'científico' —ya que son postulaciones filosóficas, en el mal sentido de la palabra, y del que Marx nunca se ocupó en su discurso científico *central*, fundamental, teórico, que tiene hoy para América Latina un sentido político apremiante.¹¹

Dussel cita en su apoyo un pasaje de *La ideología alemana* en que Marx y Engels amonestan a Feuerbach por discurrir sobre la naturaleza como si esta fuera virgen, no modificada por el hombre. Esto en efecto sugiere que la *esencia* del objeto efectivamente producido o conocido por el hombre depende *parcialmente* del sujeto. Pero no establece

⁹ C. Marx: *Manuscritos Económico-Filosóficos* (1844), en Erich Fromm: *Marx y su concepto del hombre* (1961); México: Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 5a reimpresión, 1973, págs. 144 - 5.

¹⁰ C. Marx: *El capital*, vol. I, ob. cit., p. 247, En la nota 5 a la que remite la frase, Marx agrega: «La teoría molecular, aplicada en la química moderna y desarrollada científicamente por vez primera en los estudios de Laurent y Gerhardt, no descansa en otra ley». En una adición a la nota para la 3a edición, Engels aclara que Marx se refiere a las «series homólogas» del carbono, algunas de cuyas fórmulas ofrece, etc..

¹¹ E. Dussel: *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, ob. cit., págs. 36 - 7. Cf. *El último Marx* (1863-1882), ob. cit., págs. 372, 430 texto y nota.

lo que Dussel quiere: que esa esencia sea *total o siquiera principalmente* dependiente del sujeto, de modo de ser independiente de la *existencia* exterior y anterior del objeto natural, existencia que Dussel quiere descartar como irrelevante, un problema filosófico «en el mal sentido de la palabra». ¹² Es llamativo que Dussel considere este problema ontológico y epistemológico central y comprensible por todos como malamente filosófico, ocioso e irrelevante frente a los apremiantes sufrimientos latinoamericanos, y no mida con la misma vara pasajes de su propia autoría como el siguiente:

La transfundamentalidad, transontologización (lo 'meta-físico' o ético por excelencia ...) del 'trabajo vivo', indicaría la ruptura absoluta de Marx con Hegel. ¹³

De los propios textos de Dussel surge con suficiente claridad que su énfasis en el sujeto, en contra del «materialismo cosmológico», es la condición de cristiano de izquierda y teólogo de la liberación de Dussel. ¹⁴ En su lectura de Marx, un lugar central lo ocupa la concepción de Dussel del trabajo como producción y creación. Nuevamente la exageración subjetivista produce sus efectos. En Marx, la producción y en general la actividad humana se realizan en y sobre la naturaleza (incluyendo a los hombres como parte emergente de ella), con otros hombres en alguna forma más o menos desarrollada de división social del trabajo y cooperación social, y con medios de producción materiales y simbólicos heredados de generaciones anteriores, etc.. En cambio en su subjetivismo Dussel tenderá —siempre relativamente hablando— a subvalorar los aspectos más «objetivos»: naturaleza, división y cooperación social, relaciones sociales y medios de producción, y a destacar unilateralmente al sujeto productor o creador individual, corporal, entendido como «trabajo vivo» y «corporalidad desnuda» de la «víctima» en su enfrentamiento «cara a cara» con el capitalista, etc. Puede mostrarse que en una vertiente de su pensamiento Dussel, ha naturalizado y deshistorizado el trabajo vivo, desnudo, tendencialmente privado de componente intelectual y cultural, que es un producto *histórico* del capitalismo. Pero *otra* vertiente del pensamiento de Dussel atribuye al trabajo vivo, corporal del hombre desnudo y virtualmente bestializado, una creatividad *ex nihilo* y una dignidad ética absoluta, ahistórica, con obvias resonancias o incluso explícitas referencias religiosas. ¹⁵

¹² En el texto de *La Ideología alemana* (pág. 48 de la edición de Pueblos Unidos, Bs. As., 1975), Dussel interpreta acertadamente que Marx y Engels desprecian como relativamente no pertinente para la ciencia *histórica* el estudio de la naturaleza virgen sin modificación humana, que no existe para el hombre social y para Feuerbach salvo en «unas cuantas islas coralíferas australianas». Sin embargo de ahí no se sigue como Dussel pretende, la irrelevancia de los problemas de la existencia independiente del mundo y del materialismo cosmológico. *Contra* lo que Dussel sugiere, Marx y Engels reconocen que tras la referida discusión crítico-histórica «Es cierto que queda en pie ... la prioridad de la naturaleza exterior» (loc. cit.). Es decir que antes de la aparición «por *generatio aequivoca*», i.e. desde la naturaleza inorgánica del «hombre originario» (loc. cit.) el planeta, lejos de ser inexistente al no existir la subjetividad productora humana, le pre-existía y era *todo* él tan virgen como las hoy escasas islas coralíferas.

¹³ E. Dussel: *El último Marx (1863-1882)*, ob. cit., pág. 377.

¹⁴ E. Dussel: *Hacia un Marx desconocido*, ob. cit., p. 310; *Ética*, ob. cit., p. 409, notas 590 y 591. En una entrevista concedida a *L'Unita* en enero del 2000, Dussel dice de la vida de Marx: «Esto es lo que yo llamo una 'existencia ética' ejemplar: lo santo» (p. 5 de la transcripción inédita gentilmente facilitada por el propio Dussel).

¹⁵ E. Dussel: *El último Marx (1863-1882)*, ob. cit., págs. 370, 373, 404, 431, 437, 441, «El programa de investigación de Carlos Marx», ob. cit., págs. 107, 112, 117 nota 55.

Puede mostrarse que esta simultánea y contradictoria reducción biologista y sublimación espiritualista, esta bestialización y divinización o sacralización del trabajo vivo por Dussel tiene más de una consecuencia grave en la interpretación de la economía, la teoría de la historia, la ética, la política y la epistemología, en suma el conjunto de la obra de Marx. Como indicación general y escueta, diré sólo que en la medida en que Dussel tiende a comprender el capitalismo como la mera negación del trabajo vivo éticamente absolutizado, sacralizado, el capitalismo resulta ser el mal absoluto, la civilización burguesa y la modernidad toda son *demonizadas* más que científicamente explicadas, y el marxismo de Dussel —contra los extensos estudios históricos del programa científico de investigación que el propio Dussel emprende en su trilogía— tiende a retroceder al socialismo ético o utópico que en palabras de Marx «condena al capitalismo pero no lo comprende». ¹⁶ Va de suyo que los numerosos textos en que Marx no sólo examina críticamente sino que *elogia* al capitalismo como una época «histórico-universal» por su desarrollo —impetuoso a la vez que unilateral, limitado— del intercambio universal, de la cultura planetaria, de las fuerzas productivas, la ciencia y tecnología modernas, etc., ¹⁷ tienen que ser subestimados o directamente omitidos por Dussel.

No he estudiado en detalle la ética de Dussel. Acá me interesa principalmente por el lugar central que Dussel le otorga en la demarcación de las «ciencias sociales críticas». Como teoría ética centrada en el valor de la vida y el trabajo vivo, mi impresión es que le da a Dussel buenos rendimientos críticos frente a las éticas formalistas discursivas y pragmatistas burguesas, contra las que Dussel arremete haciendo pie en la creciente imposibilidad del capitalismo de siquiera reproducir, para no hablar de desarrollar, la vida de la mayor parte de la especie humana. ¹⁸ Sin embargo, la manera *relativamente* biologista y ahistórica como Dussel concibe la vida dificulta no sólo su comprensión de los valores generados ya por la propia civilización burguesa, sino aún más el horizonte ético que podría construir una posible futura sociedad socialista.

II- La epistemología de Dussel

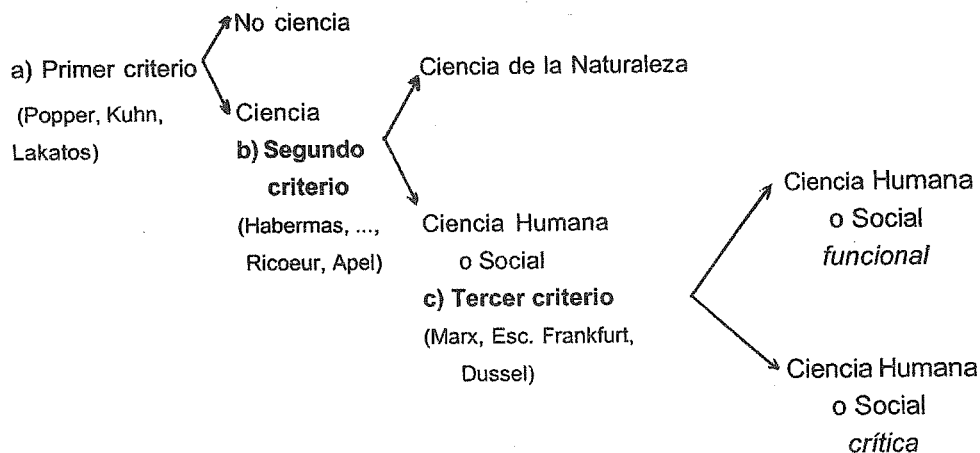
El título del breve y reciente artículo epistemológico de Dussel es bastante elocuente: «El programa científico de investigación de Carlos Marx (ciencia social funcional y crítica)». Este título, en que se conjugan una expresión de Lakatos, «programa de investigación», acuñada en un estudio de la física, especialmente, y la idea de la Escuela de

¹⁶ F. Engels: *Del socialismo utópico al socialismo científico* (1880), en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas*, Vol. III, Moscú: Progreso, 1974, pág. 140.

¹⁷ C. Marx y F. Engels: *La ideología alemana* (1846), Buenos Aires: Ediciones Pueblos Unidos, 1975, pp. 79-80; C. Marx y F. Engels: *Manifiesto*, (varias ediciones) cap. 1; C. Marx: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (*Grundrisse* 1857-8); México, etc.: Siglo XXI, 1987, vol. I, págs. 361, 447-8, etc., etc..

¹⁸ Es significativa y sabrosa la siguiente interpelación dusseliana de Rorty —quien en algún texto restringe la validez de su filosofía a la clase media norteamericana—. Dussel: «Usted es pragmático ... ¿Qué es más pragmático para un pobre mexicano, su discurso que deconstruye el marxismo y deja al pobre en su pobreza sin posibilidad alguna, o el discurso de Marx que intenta explicar las causas de su pobreza y le da ánimos para la lucha?»; Rorty: «Creo que es más pragmático el discurso de Marx»; Dussel: «Estoy de acuerdo» (Entrevista de *L'Unita*, ob. cit., pág. 4, pregunta 6)

Frankfurt –tomada a su manera por Dussel– de dos o más intereses constitutivos en las ciencias sociales, anticipa ya la propuesta de Dussel de atribuir al trabajo teórico de Marx distintos sentidos, aspectos o aún capas de cientificidad. Dussel afirma que la comprensión y legitimación como científica de la producción de Marx y sus discípulos requieren introducir un «tercer criterio de demarcación» (abreviaré 3er CD). El esquema que sigue es el ofrecido por el propio Dussel,¹⁹ al que agrego sólo los nombres de algunos de los epistemólogos invocados en cada caso por el autor.



El esquema sugiere inmediatamente que los dos tipos de ciencias sociales discriminadas por el tercer criterio cumplen también con los dos criterios anteriores. El 1er CD, inaugurado por Popper, es tomado por Dussel no en la dura versión popperiana –que Dussel supone, con Popper y Lakatos mismos– excluiría de la cientificidad a la teoría de Marx–, sino en la versión flexibilizada o sofisticada de Lakatos (Kuhn y Feyerabend mediante). Es decir que en este primer sentido o capa de cientificidad, Dussel exige que para ser científica, una teoría debe constituir no una hipótesis aislada o un sistema deductivo inmediatamente falsables, sino una secuencia o matriz de teorías flexible, progresiva y no inmediatamente falsable -pero sí contrastable y mediatamente reemplazable-, un «programa de investigación teórica y empíricamente progresivo» en el sentido de Lakatos. Y Dussel sostiene que la teoría económica de Marx cumple con este criterio. El 2do CD separa las ciencias naturales, exactas o «duras» –a las que presumiblemente Dussel asocia principalmente las explicaciones causales y funcionales– de las ciencias humanas o sociales. Estas agregarían al recurso de la explicación causal y funcional, la explicación comprensiva y teleológica y la explicación dialéctica como modos más específicos de explicación. Nuevamente, Dussel piensa que la teoría económica de Marx cumple con este 2do CD, en tanto ciencia a la vez causal, hermenéutica y crítico-dialéctica. Dussel

¹⁹ E. Dussel: «El programa científico de investigación de Carlos Marx ...», ob. cit., p.100; *Ética*, ob. cit., pág. 470.

piensa que cuando la teoría de Marx es medida sólo con la vara naturalista y causalista, su contenido hermenéutico y dialéctico específico resulta expulsado como pseudo-científico, o bien reducido y empobrecido —como en la interpretación oficial, estalinista de Marx en la URSS— a un determinismo economicista y/o tecnologista. Finalmente, el 3er CD distingue al interior de las ciencias sociales entre funcionales y críticas. A las primeras corresponderían tanto las explicaciones causales y funcionales como las explicaciones comprensivas y teleológicas. La integración armónica y la estabilidad de las estructuras y normas sociales dan en este caso la perspectiva explicativa, con un interés esencialmente reproductivo, conservador, legitimador, del sistema explicado. Obviamente, Dussel está pensando en la mayor parte de las ciencias sociales académicas, y particularmente en la economía política burguesa del siglo XIX criticada como ideológica por Marx, pero reconocida en su parcial cientificidad y por eso aprovechada y pretendidamente superada por Marx. Una vez más, juzgar la teoría de Marx sólo con este criterio funcional o reproductivo resulta en ignorar o desautorizar su especificidad como ciencia crítico-dialéctica, movida según Dussel por un interés de liberación de las víctimas del capital. Dussel incluye también a la teoría psicoanalítica y la pedagogía del oprimido de Paulo Freire entre las ciencias sociales críticas, pero no me ocuparé de ellas acá.

En una primera inspección, el esquema de Dussel parece no traernos nada esencialmente nuevo. Sin embargo hay en él cosas nuevas y problemáticas, asociadas en primer lugar a la *combinación* de los tres criterios, y en segundo lugar a la concepción del *tercer* criterio, especialmente la caracterización *ética* de las ciencias sociales críticas. Con más precisión:

I) i) Es debatible que los 3 criterios admitan ser *combinados acumulativamente*, o en relaciones de géneros y especies; ii) Igualmente que pueda aplicarse los *tres* criterios —en la versión de Dussel— a la teoría económica de Marx; iii) Asimismo, que los criterios 2do y 3ero merezcan considerarse criterios de *demarcación*; en el sentido de Popper y Lakatos.

II) La ciencia social crítica, según Dussel, supone como su condición de posibilidad, si el objeto de estudio es el capitalismo, la opción *ética* por el trabajo vivo explotado y la vida oprimida o despreciada, y, más en general, cualquiera sea el tipo de sociedad estudiada, incluso socialista, la toma de partido *ético* por las víctimas de ese sistema social. Es bastante obvio que esta es la versión *epistemológica* de la «opción por los pobres» de la *teología* de la liberación. Una manera de hacer inmediatamente presente el carácter problemático de esta idea epistemológica de Dussel es citar su provocativa frase: «*El Capital es una ética*».²⁰

Acá sólo tengo espacio para referirme de manera general a las dificultades de la epistemología de Dussel. Antes de hacerlo creo necesario distinguir en el marxismo de Marx y sus discípulos al menos tres niveles teóricos: a) la *ciencia* social (gran parte de las proposiciones de *El Capital*, por ej.); b) el materialismo histórico como teoría *filosófica* de

²⁰ E. Dussel: *El último Marx (1863-1882)*, ob. cit., § 10.4; *Ética*, ob. cit., p. 324; «Sobre el concepto de 'ética' y de 'ciencia crítica'» (febrero del 2000, respuesta inédita a Ariel Petruccelli), pág. 3, nota 8.

la historia –aunque se trata de una filosofía que se pretende «científica» en sentido amplio, en tanto apela a los hechos históricos y a la razón como tribunales últimos–; c) la *praxis* socialista militante. En dos recientes escritos polémicos sobre Dussel,²¹ el historiador marxista Ariel Petruccelli señaló con bastante razón que Dussel tiende a reducir todo el marxismo a su costado científico, sugiriendo, si lo entiendo bien, que con ello los aspectos valorativos, éticos y políticos militantes de los otros dos costados no-científicos del marxismo, omitidos por Dussel, retornan como lo reprimido e invaden la ciencia. Creo que puede mejorarse esta observación crítica de Petruccelli si advertimos que la filosofía materialista y la *praxis* militante están en Dussel, pero han sufrido una discutible reformulación respecto de su versión en Marx. En efecto, como ya vimos, el materialismo histórico y cosmológico de Marx –o que parece plausible adjudicar a Marx– se vuelve en Dussel un «materialismo» de la subjetividad productiva o creadora *ex-nihilo*, y un «materialismo» ético de la dignidad absoluta de la vida. Y como puede verse por ej. en el capítulo final de la *Ética* de Dussel, la militancia política se vuelve «militancia ética» y «crítica» cuyo carácter socialista es no-suficiente –lo que es una ampliación aceptable– e incluso, aparentemente, no-necesario –lo que ya es una restricción inaceptable a mi juicio–. Creo que puede decirse que mientras en Marx hay una dialéctica relativamente *equilibrada* entre los tres costados: ciencia, materialismo histórico, y *praxis* socialista, en Dussel –y acá la objeción de Petruccelli es esclarecedora– el énfasis excesivo en el costado científico, explorado por Dussel en su trilogía, coexiste con, incluso recubre un poco, la torsión trascendente, ético-religiosa de la filosofía materialista (*anti*-histórica y *anti*-cosmológica en Dussel) y de la *praxis*. De otra manera: si en Marx la crítica filosófico-científica de la historia humana toda desde el punto de vista materialista y socialista envían a la crítica científica del capitalismo –junto con el conjunto de la cultura burguesa incluyendo la ciencia moderno-burguesa, como podría mostrarse–,²² y *viceversa*, en Dussel un énfasis excesivo en la crítica científica de Marx y una lectura *relativamente* científicista y moderno-burguesa, lakatosiana, de la científicidad marxiana, se usan como medio para pasar del trabajo vivo explotado no al más acá de la historia empírica y la lucha socialista, sino al más allá de la dignidad meta-física-ética absoluta del trabajo vivo y la vida, y al más allá de la militancia ética, etc.

Muy breve y esquemáticamente podemos ahora abordar críticamente algunas grandes dificultades de la epistemología de Dussel. En primer lugar, en el esquema gráfico se advierte que el carácter crítico de la ciencia aparece sólo con el 3er CD, de lo que se inferiría que las ciencias naturales, y las ciencias sociales funcionales, son en sí mismas no-críticas, o acríticas. Dussel nos sorprende con la ingenuidad siguiente: «... ¿es posible una ciencia humana o social crítica? O, de otra manera: ¿la criticidad se opone a la

²¹ Ariel Petruccelli: «¿Ciencias sociales críticas? Notas en torno a un artículo de Enrique Dussel» (enero del 2000, inédito); «Enrique Dussel y el tercer criterio epistemológico de demarcación: contrarréplica» (abril del 2000, inédito).

²² Véase Alan Rush: *Latinoamérica y el síntoma posmoderno. Estudios políticos y epistemológicos*; Tucumán: IIELA, 1998, cap. 3.

cientificidad?»,²³ al mismo tiempo que toma como su modelo a replicar dos veces, el criterio de demarcación popperiano, olvidando que Popper *define* la ciencia precisamente por su criticidad, su criticabilidad empírica y racional. Dussel omite la *criticidad epistémica* de toda ciencia, natural o social, y reduce la criticidad de su «ciencia social crítica» a la *criticidad ética* y política solamente, con el agravante de que al haber prescindido de la criticidad epistémica, tiende a presentar la «opción ética por los pobres» de su ciencia social crítica, en más de un texto, como una condición no sólo *necesaria* —lo que en sí mismo ya es debatible— sino incluso *suficiente* para su calidad científica.²⁴

Ante las objeciones de Petruccelli en el sentido de la degradación ideológica, oscurantista de la ciencia social, y la incoherencia interna de su epistemología, Dussel en mi opinión, sin reconocerlo, acaba llevando al colapso su propia epistemología tal como aparece en el esquema gráfico. En un primer momento, se atrinchera defensivamente concediendo que la opción por los pobres o víctimas, la criticidad ética del 3er CD, se ubica sólo en el contexto de descubrimiento, aunque como aspecto necesario. Con ello queda en paz con el popperianismo que respira todo su esquema, pero Popper desde su «tercer mundo objetivo» seguramente sonreiría satisfecho, recordándonos que nunca dejó de reconocer que las motivaciones éticas, estéticas y de todo tipo son normalmente —aunque no necesariamente— orientadoras heurísticamente de cualquier ciencia social o natural, incluso formal. Por eso, creo, en el *mismo* texto de respuesta a Petruccelli, Dussel se contradice, gira ofensivamente en el sentido contrario, y a mi juicio, esencialmente correcto:

Esto exige una reconstrucción total de la epistemología actual. Esta es una nueva exigencia de la epistemología marxista en el siglo XXI. Nuestra medida no puede ser Popper. No podemos 'popperizar' fácilmente a Marx. Debemos aprender de Popper y todos los epistemólogos. Por ello, tomando lo mejor de la epistemología post-popperiana, pero situándola desde la genialidad epistemológica compleja, dialéctica, ética, de Marx, hay que construir una nueva epistemología que subsuma la anterior.²⁵

A continuación del texto citado Dussel califica a su 3er Cd como «mi hipótesis para comenzar», es decir una *hipótesis provisoria* en el camino a esa nueva epistemología. Creo que este sería un buen camino para integrar dialécticamente el carácter social y ético de la empresa científica que Dussel quiere preservar, con la criticidad epistémica popperiana, incluso el realismo crítico de las ciencias naturales que, para decirlo como Harré o Bhaskar, perforan críticamente la corteza apariencial, empírica, penetrando en las relaciones estructurales y legales profundas. El esquema de Dussel no podía sino resultar incoherente si en su primera mitad sigue al naturalismo popperiano y lakatosiano, y en su

²³ E. Dussel, «El programa científico ...», ob. cit., pág.100, mi subrayado.

²⁴ Ibid., págs. 104-5.

²⁵ E. Dussel: «Sobre el concepto de 'ética' y de 'ciencia crítica'», ob. cit., pág. 11 nota 40.

segunda mitad pasa a inspirarse la teoría frankfurtiana de los intereses antropológicos y sociales constitutivos del conocimiento. Traduciendo a estos términos la observación de otro crítico de Dussel, Zoilo Achával,²⁶ o los intereses y aspectos valorativos de la ciencia atraviesan a todas las ciencias, o no atraviesan a ninguna. Una adecuada concepción de los diversos intereses constitutivos del conocimiento podría, creo, dar cuenta de la específica estructuración antropológica e histórico-cultural de las diversas ciencias empíricas y formales, incluyendo al interés crítico, emancipatorio, revolucionario o como se quiera de las «ciencias sociales críticas», sin dejar de lado la criticidad epistémica, el realismo crítico entendido como realismo perspectivista, también él interesado y en ese sentido relativista. Un programa epistemológico de este tipo nos permitiría ser más cautelosos que Dussel al atribuir literalmente a Marx un programa de investigación lakatosiano, naturalista y predictivista, y sobreponerle sin más la cientificidad crítico hermenéutica y dialéctica. Aunque en su trilogía sobre la teoría económica de Marx Dussel hace muchas sugerencias interesantes, no examina si el «pasaje de lo abstracto a lo concreto» en Marx realmente puede asimilarse a una «heurística positiva» lakatosiana en que las necesidades *formales* —matemáticas en el caso de por ej. el programa newtoniano— en la construcción secuencial de modelos y la derivación de predicciones dictan la marcha del desarrollo del programa de investigación. Tampoco examina Dussel la tesis de Bhaskar del carácter más explicativo que predictivo de las ciencias sociales (incluso de las ciencias naturales, para Bhaskar), en fin no aclara si la atribución de un carácter lakatosiano al programa de Marx no sería más bien *analógica* que literal.

Un programa epistemológico tal, que me parece más congruente con un materialismo histórico y cosmológico que con la ontología de Dussel, podría hacer justicia a la parte de razón que Dussel tiene en su polémica con Petruccelli y Achával: Dussel llega a su manera a advertir la historicidad del tipo moderno-burgués de cientificidad que Petruccelli y Achával tácitamente suponen canónico sin más, ahistórico. Pero como Dussel ha concebido mal, subjetivadamente el interés de la ciencia social crítica de Marx como «una opción por los pobres y explotados», hace girar su concepción de una cientificidad alternativa a la burguesa demasiado cerca de la concepción *estalinista* de la «ciencia proletaria».²⁷ Ni Petruccelli ni Achával, con su rechazo de la «intención» de tales intereses opuestos de las formas históricas de cientificidad, ni Dussel en su concepción demasiado filoestalinista de esa oposición, dan con lo que a mi juicio es la correcta línea demarcatoria en este caso: la de ciencia moderno-burguesa vs. ciencia moderno-socialista. Ni los burgueses mismos general la ciencia oficial bajo el capitalismo, ni los proletarios o quie-

²⁶ Zoilo Achával: «Marxismo: ¿racionalidad y ciencia ... o no? (abril del 2000, inédito).

²⁷ En: «El programa científico de investigación de Carlos Marx ...», ob. cit., pág. 114 nota 2, Dussel acertadamente a mi juicio, rescata la «intención», pero no la «formulación» estalinista, de la oposición «ciencia proletaria versus ciencia burguesa». Pero en pp. 450-1 de la *Ética* considera como embriones de desarrollos alternativos a la ciencia burguesa, las ciencias naturales y formales, no así las sociales, desarrolladas por ese mismo estalinismo en la URSS en sus primeros decenios de vida. Dussel omite acá el control dogmático de las ciencias naturales, y la escandalosa elevación a ciencia biológica proletaria oficial, de la charlatanería de Lysenko. Frente a este tipo de manifestaciones de Dussel, podemos compartir las críticas de Petruccelli y Achával.

nes meramente se compadecen con ellos producen la ciencia crítica bajo el capitalismo: la produce la sociedad y cultura burguesa en conjunto, a través de científicos e intelectuales reclutados de todas las clases (especialmente de la clase media). Análogamente, la ciencia social y natural moderno-socialista no será principalmente la obra de proletarios bajo el capitalismo ni en la sociedad transicional al socialismo, sino la producción de «individuos libremente asociados» bajo el socialismo una vez que éste ha sido construido planetariamente. Esta nueva forma histórica de científicidad, en caso de alcanzarse, presumiblemente afectaría no sólo la ciencia social sino la misma ciencia natural, aunque en este caso quizá sin distanciarse tanto de su forma precedente como en el caso de las ciencias sociales. No tengo acá espacio para desarrollar o apoyar esta tesis.²⁸

Para terminar, un programa epistemológico-político tal permitiría dar a la ética el importante lugar en el marxismo que Dussel con razón se esfuerza en otorgarle. Pero tal lugar no es sólo ni principalmente el costado científico del marxismo, sino el de la filosofía toda del materialismo histórico, y especialmente el de la construcción militante de un movimiento socialista contrahegemónico, es decir una nueva forma de vida y cultura, al interior del capitalismo, y que pueda instaurar un futuro socialismo planetario que por sus valores, por su ética, estética, etc., sea digno de ese nombre.

²⁸ Véase mi libro *Latinoamérica y el síntoma posmoderno*, ob. cit., caps. 2 y 3.